
LA ECONOMIA SOLIDARIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

ACTORES, PRESENCIA, EXPERIENCIAS,
REDES; REFLEXION Y DESAFIOS.

(Equipo de Economía Humana del DEJUSOL/CELAM, Equipo del Eje
Desarrollo Humano Integral Solidario del SELACC)



Investigadores: Rosemary Gomes (Directora de Economía Solidaria y Comercio Justo - SEDES/ Alcaldía Rio de Janeiro); Tatiana Castilla (Mestra en Sociología Universidad de Brasilia); Jonas Bertucci (Doctor en Sociología Universidad de Brasilia).

Cordinación por parte del Equipo de economía humana: Ademar Bertucci.





La Economía Solidaria en la Iglesia Católica Latinoamericana

Desde distintos ángulos, la Iglesia Católica, en su dimensión social, viene participando en el proceso del movimiento que procura proponer “otra economía” en América Latina.

En casi todos los países de la Región hay convocatorias para la elaboración de esta economía alternativa. Aunque partiendo de diferentes perspectivas teológicas, todas tienen en común matrices de origen cristiano. Por un lado se afirma el valor de la solidaridad; por otro, la opción preferencial por los pobres. Se reflexiona sobre las estructuras opresoras de la sociedad y, al mismo tiempo, dependientes de intereses internacionales.

Las Pastorales Sociales/Cáritas se ocupan de la Economía Solidaria de diversas maneras. Pero acentúan siempre el abandono de las prácticas asistencialistas a excluidos/as en favor de metodologías de educación popular y procesos emancipatorios de crecimiento personal y comunitario. Se procura, en efecto, promover la organización y la autonomía, de forma tal que los distintos grupos puedan alcanzar el reconocimiento de sus derechos ciudadanos, articulándose también para ello con los movimientos sociales que defienden dichos derechos.

Este paso desde el asistencialismo dependiente al protagonismo libre y creativo ha sido posible, en varios países, gracias al movimiento de las comunidades eclesiales de base. Uniendo la mística cristiana de liberación con el empeño de construir vínculos comunitarios y fraternos han logrado verdaderas y exitosas prácticas de organización comunitaria.

En el camino, dichas prácticas, a su vez, fueron configurando procesos de construcción de Economía Solidaria y otros modelos de desarrollo. Algunos ejemplos de estas prácticas son: los Fondos Rotativos Solidarios, el Microcrédito solidario, las Cooperativas, las Ferias y centros de comercialización, la Agricultura Familiar, los asentamientos de Reforma Agraria, la promoción de la Artesanía, Seguridad Alimentaria, el Desarrollo comunitario, los Movimientos de Trabajadores de la Calle (colectores y recicladores). A ellas hay que sumarles otras diferentes actividades de apoyo a personas socialmente excluidas del mundo laboral asalariado.



Tales prácticas buscan, en cada país, formas de articularse, sea con las mismas Pastorales Sociales/Cáritas, sea con redes de organizaciones y emprendimientos, desembocando así en procesos organizativos del movimiento y en plataformas de lucha en favor del derecho a su reconocimiento: otra economía existe ya, pero todavía no debidamente reconocida.

El Foro Social Mundial de 2009, en Belém, Brasil, en coordinación con el SELACC, promovió un evento sobre el Desarrollo Sustentable y Solidario en América Latina y el Caribe. Participaron en él representantes de doce países. Entre las conclusiones de este evento se destaca la importancia de fortalecer las redes nacionales y sus mutuos intercambios, teniendo como referencia para ello la RIPESS (Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria). Otra conclusión relevante fue la de fortalecer en el subcontinente los espacios de confluencia como, por ejemplo, el de la Feria de Santa Maria, Brasil.

Nuestra última asamblea latinoamericana y caribeña (Argentina, octubre 2010) reafirmó la prioridad del DHIS (Desarrollo Humano Integral Solidario) y de la economía solidaria como eje de trabajo en las Pastorales sociales - Cáritas, teniendo al SELACC como organismo animador de este proceso. Las orientaciones del documento de Aparecida para lograr una América Latina y un Caribe justos y solidarios nos señalan el rumbo y nos animan en la misión evangelizadora que incluye el rescatar y fortalecer el principio de solidaridad que, desde el mismo nacimiento de la Iglesia, prevalecía en las primeras comunidades cristianas: “todo era común entre ellos” ... “ninguno padecía necesidad” (Cfr Hech 4, 32.34). Junto con la solidaridad, los principios del Don y de la Reciprocidad, tan claramente expuestos por el Santo Padre Benedicto XVI en su Encíclica “Caritas in Veritate”, reaparecen hoy como valores fundamentales en el proyecto de esta economía alternativa, la Economía Solidaria.

+ Fernando María Bargalló
Obispo de Merlo-Moreno (Argentina)
Presidente de Cáritas América Latina y el Caribe



1 Sumário

1.Contexto histórico orígenes: referencias precolombinas, el cooperativismo, el solidarismo, actuales conformaciones: el alter mundialismo, la construcción de redes, el fórum social mundial; el papel de la iglesia.

2.El papel de las principales fuerzas sociales: el mundo del trabajo: sindicalismo e cooperativismo en el campo y en la ciudad; el mundo académico; las universidades, investigaciones e incubación; el mundo popular: la educación popular y comunitaria, la iglesia; las ONGs.

3.La construcción de redes como proceso de organización política y productiva. Principales Redes continentales y nacionales.

4.Contribuciones desde diferentes dimensiones:

Economía Solidaria y Agricultura familiar, reforma agraria, soberanía alimentaria.

Economía Solidaria y medio ambiente

Economía Solidaria y Cultura/Educación

Economía Solidaria y Comercio justo

Economía Solidaria y Finanzas Solidarias

Economía Solidaria y segmentos/temas específicos: género, raza, etnia

Economía Solidaria y Políticas Públicas

Economía Solidaria y Desarrollo Sostenible territorialidad

5. La construcción del concepto, del movimiento y de la Integración de América Latina, contribuciones, desafíos.





1.Contexto histórico orígenes, en América Latina-El Caribe y en el Mundo:

La historia de la economía solidaria en América Latina y El Caribe data de la época precolombina, y tiene sus primeras evidencias en las formas de trabajo colectivo que se dieron en las diversas culturas, en muchos casos conocidas como la “Minka” (en el caso de los incas y culturas preincásicas en el Perú), pero es una experiencia generalizada en toda la región. Los pueblos indígenas mantienen hasta hoy dichas formas de trabajo solidario que sustentaron sus economías y sociedades y que fueron espacios de resistencia a la colonización y también en la época republicana, muchas de ellas subsisten hasta la fecha.

Más recientemente y podríamos decir en la época moderna de la economía solidaria en la región, en los últimos 160 años se han dado valiosas experiencias de cooperativismo, el solidarismo, de manera más extensiva las actuales conformaciones: el alter mundialismo, la construcción de redes, el fórum social mundial; el papel de la iglesia ha sido sumamente importante en todo este proceso y podríamos decir no sólo en América Latina y El Caribe, sino en las Américas en general. Recordemos que un hecho muy significativo en Norteamérica fue la creación de la primera Caja Popular en la Ciudad de Levis, Québec, cuyos miembros fueron los agentes pastorales de la época. Esta experiencia es válida también para las vivencias del cooperativismo y el solidarismo en la región.

Las diferentes formas de prácticas solidarias, de relaciones colectivas, de respeto a la naturaleza han estado presentes desde los principios de la humanidad y han ido aconteciendo en las diferentes etapas de la civilización, en ello América Latina y El Caribe no ha sido la excepción y hoy en estos tiempos modernos sobresale las iniciativas de resistencia y propuesta de los pueblos amazónicos.

En el Mundo, las primeras comunidades cristianas, en las catacumbas o fuera de ellas, en el inicio del siglo I D.C., traducían sus prácticas solidarias con la afirmación de que todo era puesto en común y nadie pasaba necesidades (Cfr. Hechos de los Apóstoles).

Pero es en la transición a la modernidad capitalista que surgen más ordenadamente propuestas de organización social de los pueblos basadas en la solidaridad como respuesta a dramáticas situaciones de pobreza, exclusión, violencia de todo tipo. Se puede decir que, para la época moderna y post revolución industrial, los orígenes y el desarrollo de la Economía Solidaria en América Latina y en el mundo, está íntimamente ligada a la historia del capitalismo y desde mediados del siglo XIX buscando formas de organización alternativa que sea expresión de una economía al servicio de las personas, al servicio de las grandes mayorías y en especial de quienes sufren la mayor necesidad, pero que a la vez son actores de la historia.

Efectivamente, en Europa principalmente es con la concentración y la liberalización de las fuerzas productivas, con el paso del trabajo servil al trabajo asalariado, promovida por las revoluciones liberales europeas, que se producen los éxodos masivos de las áreas rurales hacia las ciudades y las concentraciones urbanas en torno a las fábricas, con sus eternas caravanas de marginalidad, miseria y violencia.

¹ Cfr Gitiérrez, Gustavo: “Presencia Histórica de los pobres”.



A finales del siglo XIX, en Inglaterra, pionera de la industrialización, las primeras reacciones frente a la inseguridad social y económica de la mayor parte de esta población de emigrados, vino de dos tipos de actores diferentes: las comunidades ligadas a las iglesias, que en nombre de la caridad cristiana, constituían “hogares” y “comedores sociales” para ayudar a los más necesitados; y, más tarde, los sindicatos obreros (“trade unions”), que actuaron en términos de solidaridad de clase y organizaron “asociaciones mutualistas” y “cooperativas” para hacer frente a las necesidades de sus socios.

Las prácticas autogestionarias realizadas por las cooperativas o asociaciones mutualistas se sumaban a la perspectiva de los “socialistas utópicos” que vislumbraban una sociedad autogestionaria.

Las tentativas producidas por las luchas de transformación del Estado capitalista en un Estado del “bien común” o Estado social, resultaron en procesos diferenciados: los gobiernos del bienestar-social (impulsados por la social democracia principalmente) incorporando derechos sociales y de trabajo, superando la concepción liberal de estado y, por otro lado, los gobiernos socialistas (del denominado “socialismo de estado”), proponiéndose superar la columna principal del capitalismo: la propiedad privada de los medios de producción como valor absoluto.

Ambos tuvieron gran influencia en América latina. Y ambos se mostraron incapaces de hacer avanzar la perspectiva de una sociedad autogestionaria, soberana e auto sostenible. Es interesante notar cómo esta diferenciación en las motivaciones y en las formas de organización se siguen encontrando hoy en torno a las definiciones y práctica de la Economía Solidaria.

En efecto, las asociaciones, mutuales y cooperativas, se auto-organizan y autonomizan relativamente de las tutelas sindicales, llegando a constituir hoy en día un importante sector dentro de la propia economía capitalista, conocida como economía social, con claras influencias ideológicas social-demócratas, socialistas y laicas.

Por su parte, las asociaciones caritativas, mantienen sus vínculos ideológicos y materiales con las iglesias, y después del período de reconstrucción en Europa y en Estados-Unidos, cuando el problema de la miseria parecía haber desaparecido en sus propios países, una parte importante de ellas se involucra con la solidaridad internacional, con los pobres de los países del sur, en las luchas de liberación y anti-colonialistas. Actualmente, muchas de estas ONGs, o mejor dicho, de estas asociaciones de solidaridad internacional (ASIs), se encuentran comprometidas, no sólo en la lucha contra la miseria, el hambre, la explotación, y por los derechos humanos, sino también en los movimientos de transformación social, como el “alter mundialismo” y, más específicamente, la “economía solidaria” y movimientos afines tales como el del comercio justo y las finanzas solidarias, por citar algunos.

En América Latina: la influencia del cooperativismo como proceso autogestionario fue tomando fuerza en sus diferentes orígenes: demócratas-cristianos, social-demócratas, anarquistas, socialistas, etc. Tuvo un peso relativamente grande en el debate sobre desarrollo de América Latina y El Caribe antes de la irrupción de las dictaduras principalmente militares. Con las dictaduras, gran parte del cooperativismo pasó a ser controlado por el Estado o se transformó en cooperativas “de fachada” para obtener los subsidios gubernamentales, distorsinando así su razón de ser.



Antes de las dictaduras, el debate político y las propuestas de desarrollo que en el mundo llevaron a dos campos alternativos: el capitalismo y el comunismo, pero en América Latina ello conlleva, entre otras, a que se construyeran propuestas que genéricamente afirmaban el “solidarismo” como la “tercera vía”.

Más recientemente la reacción mundial al neoliberalismo, afirmando que “Otro mundo es posible” favoreció la puesta en escena y el desarrollo de la Economía Solidaria. Diferentes formas de organización en redes, buscando alternativas frente al aumento del desempleo, del empleo precario (subempleo), se han venido articulando entre organizaciones de productores, de asesoría y segmentos diversos de trabajadores, conviviendo con otras formas de relaciones de trabajo no asalariadas.

A lo anterior se suman las movilizaciones que enfrentan la globalización excluyente y sus mecanismos mundiales tales como el FMI, el Banco Mundial, cuyos programas en la práctica han justificado el despojo de las riquezas en especial del tercer mundo. América Latina, en la que varios países, en los años 50, iniciaban un diseño de desarrollo endógeno (“desde adentro hacia fuera”) permaneció después de las dictaduras, atada a un modelo exógeno, cuyas decisiones, inclusive políticas, dependen “de afuera”.

La bandera del “alter mundialismo” pensar globalmente, actuar localmente reformulaciones de estilo de vida, vivencia de otras formas de relación social, respeto a la naturaleza, consumo responsable y solidario, cuidados con la vida; no a la producción degradante de la naturaleza y de la salud, etc., van constituyéndose en fuerzas articuladas en redes.

El Foro Social Mundial favorece la aproximación entre las redes, entre ellas las de economía solidaria. Gobiernos con un corte popular en algunos países de América Latina, se aproximan a las iniciativas de la Economía Solidaria en sus planteamientos y políticas.

La crisis económica actual - que deja ver la fragilidad e imposibilidad del neoliberalismo para solucionar las cuestiones de exclusión social, reducción de las desigualdades, preservación de la naturaleza - puede ser la oportunidad para construir el espacio donde “una otra economía sea posible”. Avanzar en esta perspectiva, dependerá, entre otras cosas, de la forma como los movimientos sociales, las organizaciones populares, los gobiernos populares, la Iglesia y todos/as los que creen en esa posibilidad, junten sus fuerzas para afianzar los cambios que ya están en curso.

² Algunos sostienen que es pensar y actuar local y globalmente a la vez.



2. El papel de las principales fuerzas sociales:

El mundo del trabajo, sindicalismo y cooperativismo en el campo y en la ciudad; el mundo académico; las universidades, investigaciones e incubación de emprendimiento; el mundo popular; la educación popular y comunitaria, la iglesia; las ONGs.

Las principales fuerzas sociales en la construcción de la economía solidaria en América Latina están ligadas al conjunto de actores sociales con historias y percepciones diferenciadas.

Entre ellas destacan los trabajadores miembros y/o identificados con las organizaciones sindicales y con el movimiento cooperativista latino-americano y de El Caribe; las universidades, sea en su acción de investigación, sea en la extensión universitaria; así mismo los movimientos populares del campo y de la ciudad; la Iglesia, en especial las acciones de las pastorales sociales y comunidades eclesíásticas de base; las organizaciones no gubernamentales de la sociedad civil, en gran parte ejerciendo funciones de fomento junto a los trabajadores de la economía popular y solidaria.

En los últimos 20 años hubo una pérdida progresiva de los trabajos asalariados, sea por la reducción del empleo, por el agotamiento de la estructura sindical jerarquizada en algunos países de América Latina, o bien vinculada al Estado. Los movimientos sindicales urbanos y rurales, desde entonces, vienen retomando su papel, intentando ampliar su base de representación junto a los subempleados, desempleados y despojados (pérdida de la tierra), creando sectores específicos de organización de la economía solidaria.

En América Latina existe la Confederación Sindical de Trabajadores de las Américas (CSA) que es una expresión sindical regional, la cual afilia 65 organizaciones nacionales de 29 países y representan más de 50 millones de trabajadores y trabajadoras en total. Entre las organizaciones nacionales afiliadas están la CTA Central de los Trabajadores de la Argentina, la CUT de Perú, Colombia, Brasil y Chile, y CTM la Confederación de los Trabajadores de México, entre otras. Esa Confederación ha estado promoviendo acciones de la economía solidaria.

En el caso brasilero la ADS (Agencia de Desarrollo Solidario) y la UNISOL (Unión de los/las trabajadores/as de la Economía Solidaria) y la UNICAFES (Unión de los/las trabajadores/as de la Agricultura familiar y economía solidaria) son ejemplos de iniciativas que parten de la fuerza histórica de los movimientos sindicales.

También la organización de las empresas recuperadas asumidas por sus trabajadores sobre la forma de auto-gestión tiene sus orígenes en el movimiento sindical. En el Brasil es la ANTEAG (Asociación Nacional de los Trabajadores de Empresas Autogestionarias) la expresión más antigua de esos trabajadores oriundos en gran parte del mundo sindical. En el caso del Perú esta experiencia tuvo su origen en las “tomas de fábricas” de comienzos de los años 80 por parte de los sindicatos, para evitar la pérdida de sus trabajos por quiebra de las empresas. Ello dio lugar al surgimiento de las “Empresas Administradas por sus Trabajadores” (EAT) y su central CEAT (Central de Empresas Administradas por sus Trabajadores), varias de las cuales se constituyeron como cooperativas, otras como Empresas de Propiedad Social (EPS) y otras como sociedades anónimas o de responsabilidad limitada con “estatuto autogestionario”, según las leyes de la época



La otra expresión de organización de trabajadores viene de la histórica experiencia del movimiento cooperativista. Aunque en algunos países de América Latina los principios de Rochdale (Inglaterra) siguen siendo inspiradores de distintas organizaciones de cooperación, en otros países fueron desvirtuados, sea por imposición de autoritarismo de las dictaduras de los años 60, 70, o sea por la absorción e integración de las experiencias de cooperación en la lógica capitalista (agro-business), descartando procesos verdaderamente autogestionarios.

Iniciativas de articulaciones del cooperativismo clásico vienen demostrando posibilidades reales de rescate de los principios básicos originales del cooperativismo, como es el caso de la COLACOT (Confederación Latinoamericana de Cooperativas de Trabajadores). Esa articulación tuvo un papel protagónico en la formulación de la ley general de la Economía Solidaria en Colombia, la Ley 454 de 1998 (Primera Ley Cooperativista de economía [sic] solidaria en América Latina).

En Brasil se construyó la Red ANCOSOL (Asociación Nacional de Cooperativas de Crédito Solidario), con cerca de 150 cooperativas vinculadas a UNICAFES (Unión Nacional de las Cooperativas de la Agricultura Familiar y Economía Solidaria), y actualmente se lucha para lograr la reducción del límite legal de participantes de una cooperativa de veinte a seis personas, a fin de dar paso a pequeñas cooperativas.

Las universidades

Las universidades vienen actuando en la promoción de la economía solidaria, por lo general en dos campos: el campo de la investigación y estudio y el campo de extensión universitaria. Son muchas universidades que vienen adoptando el tema de la economía solidaria como parte de su agenda de investigación, muchas veces adoptando perspectivas y lenguajes diferenciados, que dependen de las corrientes de abordaje y objetos de estudio. Economía Social, Economía Popular, Economía de los Sectores Populares, Economía Popular Solidaria, Economía Popular y Solidaria y otras variantes concetuales.

Estudios más localizados o segmentados han sido realizados, en la perspectiva del desarrollo local de micro-regiones, y de grupos sociales, de Indígenas, afro descendientes, agricultores familiares, recicladores de materiales, artesanos, trabajadores de empresas recuperadas, los que participan de los procesos de comercialización, bancos comunitarios, fondos solidarios, etc. han sido objeto de estudios académicos.

En el campo de las especializaciones, de pos-grado, los estudios se localizan en diferentes áreas del conocimiento de las ciencias sociales, de la antropología, sociología, geografía, economía, filosofía, teología, historia, servicio social. El tema “trabajo” ha engendrado iniciativas de “Universidades del Trabajo”, como el espacio de estudios, entre otros, de la economía solidaria.

En dicha área de pos-grado, existen algunos programas como la Maestría en Economía Social en la Universidad Nacional General Sarmiento en Buenos Aires, Argentina; además el Instituto del Conurbano de la universidad tiene un Curso de pos-graduación Virtual en Economía Social y Solidaria y Desarrollo Local y otro curso de Diseño de Proyectos de Economía Social y Solidaria. La Universidad Mayor de San Andrés, en La Paz-Bolivia; la Universidad de los Andes en Bogotá-Colombia tiene una especialización en Economía Social; la Universidad Bolivariana



de Chile junto al Campus Virtual de Economía Solidaria ofrece una maestría en Economía Social y Desarrollo Sostenible. La Universidad Nacional Federico Villarreal en el Perú ha creado también una Maestría en Economía Social.

En el área de extensión universitaria destacan las acciones de formación de los (las) universitarios(as), de acompañamiento y fomento a los emprendimientos de economía solidaria. En Brasil algunas redes universitarias asumen actividades de “incubación” de emprendimientos de economía solidaria, reuniendo profesores y alumnos en torno de la promoción de prácticas auto-gestionarias, como es la Red de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares (ITCPs) que reúne incubadoras de 44 universidades brasileñas y la Red de incubadoras universitarias de emprendimientos de economía solidaria de la Unitrabalho (IEES-UNITRABALHO).

Los resultados de investigaciones tecnológicas se han puesto al servicio de la asistencia técnica para mejora de los productos y procesos productivos.

Los movimientos populares.

La educación popular, muy presente en América Latina y El Caribe y su metodología liberadora, muchas veces se mezcla con la acción de agentes pastorales y populares de la Iglesia. Ahí están las Pastorales de Trabajo, de la Tierra, de la Juventud popular, de la alfabetización de Adultos, de los habitantes de las calles, los Indígenas, etc.

Las acciones comunitarias, en parte de las comunidades eclesíásticas de base, han constituido un espacio para la estructuración de la economía solidaria a nivel local, con peso mayor en las áreas rurales, pero con significativos avances en las áreas urbanas, “favelas” en el Brasil, etc. Por otro lado, sumándose a la línea de acción de la educación popular, nuevos movimientos populares de diferentes orígenes han ido constituyéndose en torno a luchas específicas por los derechos humanos y por el desarrollo. Su identidad en la perspectiva de la economía solidaria ha ido creciendo.

Institutos de Educación y Movimiento Popular algunos de décadas de existencia van mezclándose con movimientos de luchas contra el hambre, de afirmación de las mujeres, de los indígenas, de los negros, de la agroecológica, de los ambientalistas, de defensa de los biomas y ecosistemas, etc.

Para citar algunos ejemplos, en Venezuela existe EFIP que es una organización que apoya el fortalecimiento de organizaciones de los sectores populares, potenciando la formación como una herramienta para fomentar la solidaridad, la cooperación, la justicia y sostenibilidad, valores que ellos consideran esenciales para la transformación social.

Y en el Brasil el CEDAC (Centro de Acción Comunitaria) es una organización no-gubernamental, sin fines lucrativos, fundada en el año de 1979, a partir de la articulación de grupos de personas comprometidas con movimientos populares, movimiento sindical y en las pastorales sociales. Su objetivo es incentivar la democracia participativa, la construcción de la ciudadanía y el fortalecimiento de las organizaciones sociales y populares.

El CEDAC forma parte de una articulación latinoamericana del Programa Mercosur Solidario, plataforma de Organizaciones de la Sociedad Civil integrada actualmente por 17 ONGs de Argentina,



Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay, que articula a más de 150 Organizaciones y Movimientos Sociales, incluyendo de esta manera a más de 3,000 representantes de Organizaciones Sociales de jóvenes, mujeres, campesinos y pobladores.

La Iglesia

Sobre varios ángulos a Iglesia Católica, en su dimensión social, ha participado en el proceso de construcción del movimiento por una otra economía en la América Latina y El Caribe. En casi todos los países ese tema ha sido enfocado a partir de diferentes perspectivas teológicas, pero tienen en común algunas matrices de origen cristiano, cuyos valores de solidaridad afirman, de un lado, la opción preferencial por los pobres y de otro la reflexión sobre las estructuras de la sociedad latino-americana, algunas veces opresoras y al mismo tiempo dependientes de los intereses internacionales.

En los últimos 50 años, el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) ha sido uno de los principales espacios de reflexión y orientación de la Iglesia católica latino-americana. La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de 2007, elaboró el Documento de Aparecida (ciudad brasilera cuyo santuario fue la sede de tan importante evento) que abordó la crítica al modelo o estilo de desarrollo en curso y propuso orientaciones claves para los cristianos y personas de buena voluntad, en la perspectiva de alternativas sustentables a partir de los valores de la solidaridad, entre ellos el de una economía para la vida.

El mismo equipo de Economía Humana del CELAM actúa como uno de los grupos de trabajo del SELACC (Secretariado Latinoamericano y del Caribe de Cáritas), encargado del eje de “Desarrollo Humano Integral Solidario”, y viene promoviendo reflexiones sobre el modelo/estilo de desarrollo y sus alternativas, para el episcopado, para los/las agentes de pastorales sociales/cáritas, así como apoyando al episcopado en los procesos de articulación para la incidencia en organismos internacionales relacionados con la justicia, el desarrollo humano y la paz.

Las Cáritas/Pastorales Sociales en América Latina y El Caribe (AL-EC) han acogido el tema de Economía Solidaria de diferentes formas, pero el principal centro de actuación ha sido la superación de prácticas asistencialistas de atención a los/las pobres y excluidos(as) para la definición de metodologías de educación popular, de procesos emancipatorios que lleven a la organización y autonomía de los grupos en busca de su ciudadanía y articulación con movimientos sociales de defensa de derechos.

Ese paso del asistencialismo hacia acciones emancipadoras tuvo una fuerte influencia, en algunos países, por las comunidades eclesíásticas de base, que se multiplicaron en prácticas de organización comunitaria juntando la mística cristiana de la liberación con la gestión de la comunidad.

En ese camino, diferentes prácticas se han configurado en procesos de construcción de la economía solidaria y de un desarrollo que podríamos llamar alternativo.

Ejemplos de esas prácticas son Fondos Rotativos Solidarios, Micro-finanzas solidarias, organización de asociaciones y cooperativas, ferias y centros de comercialización, agricultura familiar, asentamientos de la Reforma Agraria, promoción de la artesanía, de la soberanía alimentaria, desarrollo comunitario, trabajadores/as de la calle (catadores y recicladores de basura) y la inclusión de diferentes segmentos sociales excluidos del mundo del trabajo asalariado y no asalariado, entre ellos la economía popular.



En algunos países, como Brasil, México, Chile, etc, se realizan Campañas de Reflexión y de Colecta de Fondos de Solidaridad que suelen orientarse al financiamiento de experiencias de Economía Solidaria, en especial en el período de la Campaña de la Fraternidad durante la Cuaresma. En el 2009, con ocasión de la realización del Foro Social Mundial en Belém, Brasil, el SELACC promovió un evento sobre el Desarrollo Sustentable y Solidario en AL y EC, cuyas conclusiones, han estado orientadas a fortalecer las redes nacionales y sus intercambios, teniendo a la Red Intercontinental de Economía Social y Solidaria - RIPESS como importante referencia. Otra conclusión que merece destacar es el fortalecimiento de espacios de confluencia latino-americana, como la feria de Santa María, Brasil.

Otra iniciativa que converge con la economía solidaria es la economía de comunión, promovida por el Movimiento de los Focolares, de profundo cuño espiritual y social que envuelve iglesia y sociedad civil, y cuyos inicios datan de 1943 en Trento, Italia. Actualmente realanza a 182 países y se tiene la participación de más de 4 millones de personas la mayoría laicos y religiosos; y tiene como base la cultura del compartir, del amor y la promoción de la igualdad social por medio de la creación de economía y el compartir de la misma en justicia, comunión y solidaridad.

La Economía de Comunión ve sus inicios en Brasil en el año de 1991, y de vive en varios países y tiene como objetivo principal la transformación cultural de la vida económica y empresarial, tendiendo como guía el ideal religioso del movimiento. La actividad más significativa promovida por la Economía de Comunión es el Polo Empresarial Espartaco, creado en 1994 con la intención de ser un modelo para la construcción de otras polis en el mundo y para darle visibilidad al proyecto de

Economía de Comunión, localizado en el Municipio de Cotia (Sao Paulo). Este polo está integrado por siete empresas en un régimen de condominio y canaliza recursos para las empresas en forma de participaciones, que son suscripciones de cuotas de capital accionario.

PACS UN INSTRUMENTO AL SERVICIO DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA

En 1981 en un seminario en el Nordeste Brasileiro, afectado por la sequía, el episcopado brasileiro y las pastorales sociales/Cáritas organizaron Fondos Solidarios para apoyar de manera estructurante a las comunidades afectadas. Así nacieron los PACS y se reprodujeron por todo el país. Los PACS acompañan el desarrollo de las luchas de los/las excluidos y su promoción humana: apoyan las iniciativas y proyectos de las comunidades de base; apoyan los campamentos de los sin-tierra; apoyan, por ejemplo, las cisternas de captación de agua de lluvia en el nordeste semi-árido brasileiro; apoyan la lucha por la preservación de las semillas; a recicladores habitantes de la calle; promueven las iniciativas de seguridad alimentaria, comedores comunitarios, actividades artesanales, etc.

Hoy luchan por su reconocimiento como acción emancipadora junto a las familias de la "bolsa familiar" que es el programa de transferencia de renta del gobierno brasileiro como ayuda de emergencia. Los Fondos Rotativos Solidarios constituyen hoy uno de los instrumentos que



componen un sistema de Finanzas Solidarias junto con los Bancos Comunitarios con monedas sociales, la Red de Cooperativas de Economía Solidaria (ANCOSOL), el micro-crédito solidario. En 1999, la Campaña de la Fraternidad del episcopado brasilero creó el Fondo Nacional de Solidaridad y los Fondos Diocesanos de Solidaridad, con recursos de la Colecta Cuaresmal, que reproducen, ahora con centenas de fondos diocesanos, los principios y la metodología de los PACs. En 2010 el tema de la Campaña de la Fraternidad fue de Economía y Vida, destacando la economía solidaria como una estrategia para un otro modelo de desarrollo.

Esta experiencia de fondos solidarios para apoyo a microproyectos en poblaciones empobrecidas y excluidas es muy común en varias de las Pastorales sociales/Caritas de las Conferencias Episcopales de ALyEC.

Las Organizacoons No Gubernamentales

Nacidas en gran parte en ALyEC. como resultado de necesidad de asesoría, sistematización de las prácticas de los movimientos sociales, así como la formación y capacitación, las ONGs van tomando rumbos diferentes, sea en razón de su relación con la cooperación internacional no gubernamental, de donde provienen sus recursos históricamente, sea en razón de su relación con sus movimientos sociales, sea en relación a la dependencia de los gobiernos.

La clásica cooperación internacional, especialmente la oficial tiende a dejar de apotar a América Latina y El Caribe para concentrarse en el África y el Este de Europa. Al mismo tiempo, en el contexto del neoliberalismo, comienza - a partir de los años 90 -, a exigir resultados económicos cuantitativos inmediatos de su apoyo a actividades principalmente de generación de trabajo y renta, en la perspectiva de una determinada concepción del micro-crédito, etc.

La “onda” neoliberal en los gobiernos de los países de ALyEC redujo los recursos para políticas sociales e indujo la creación de ONGs “eficientes” para asumir la ejecución de acciones que correspondía al Estado hacer. Pero las reacciones y afirmaciones de que las ONGs no deben sustituir el estado, sino, favorecer la movilización y el control social de las personas y comunidades sobre el estado, comienzan a ganar fuerza.

En ese cuadro, muchas de ellas, con fuerte alianza con los movimientos sociales y teniendo una histórica contribución para la organización de las actividades de trabajo colectivo, pasan a constituir un segmento de asesoría al movimiento y a los emprendimientos de la economía solidaria y verdaderas entidades de promoción.

Son muchas las ONGs que trabajan con la economía solidaria y el comercio justo en América Latina; la mayoría de ellas pertenecen también a las redes nacionales, latinoamericanas e intercontinentales. Entre ellas por ejemplo la Fundación Sinchi Sancha en el Ecuador, la Fundación Etnollano y Mambe Shop en Colombia; el Instituto para el Desarrollo y la Paz Amazónica IDPA en el Perú que a su vez es miembro de GRESP, y éste a la vez miembro de la RIPESS; la Fundación para el desarrollo campesino y comercialización solidaria (FUNDECA) de Paraguay, que es miembro de la RELACC. Como éstas, son incontables organizaciones no gubernamentales que trabajan de forma articulada, en diferentes tipos de redes que también hacen incidencia junto a los gobiernos en favor de políticas públicas para la promoción de la economía solidaria, el comercio justo y el desarrollo sostenible.



En el campo de las identidades que promueven el comercio justo y la economía solidaria se destacan las iniciativas de la RIPESS-LAC (Red Intercontinental para la Promoción de la Economía Social y Solidaria-capítulo Latinoamérica y el Caribe), la WFTO-AL (World Fair Trade Association) y el Espacio Mercosur Solidario, entre otros, en la búsqueda de estrategias comunes en América Latina y El Caribe.

3. La construcción de redes como proceso de organización productiva, la organización con perspectiva política. Principales Redes Continentales y Nacionales en América Latina.

Clasificar las redes de economía solidaria no es tarea fácil. Nos encontramos con tantas experiencias de redes con características tan diferenciadas que llegamos al punto de considerar que la mayoría de las redes tienen un carácter doble y hasta triple, algunas predominantemente políticas, otras predominantemente productivas o comerciales u otras que combinan ambas dimensiones.

Las redes con perspectiva política (no partidarias) dan mayor énfasis a la articulación de sus actores para hacer incidencia en las políticas públicas que representen los intereses de los emprendimientos que promueven dichas redes, y buscar su identidad en la defensa del proyecto político solidario del movimiento, lo que lleva como consecuencia a la construcción de representaciones. Las redes políticas posibilitan la cooperación y la inter-cooperación entre movimientos sociales y organizaciones de diversa naturaleza; son así, redes de organización con un papel político, que tienen como objetivo promover la organización del movimiento, incidir sobre procesos públicos y hacer visible la economía solidaria.

Las redes con énfasis en la actividad productiva buscan la construcción de cadenas, donde se desempeñan funciones de producción, comercialización y/o consumo, de manera integrada o complementaria, para salir del círculo vicioso de la economía capitalista y construir un círculo virtuoso de la economía solidaria lo que exige la práctica de los principios de la economía solidaria, especialmente el de la autogestión y el trabajo en función de eslabonamientos económicos y articulaciones sociales. El círculo virtuoso incentiva la producción y facilita la comercialización de los productos de las comunidades en diferentes espacios alternativos que van desde ferias hasta grupos de consumidores organizados para comprar directamente del productor, estableciendo precios justos para los productos, promoviendo el consumo responsable y solidario y fortaleciendo la complementariedad y la solidaridad entre los actores.

La autogestión en redes permite repensar el proceso productivo y construir cadenas de producción y de intercambio de informaciones y conocimientos que potencien esa otra forma de organización social y económica. En la economía solidaria, se valoriza la comunicación en redes horizontales y la construcción de cadenas productivas. Aunque una organización se auto gestione, ella no sobrevivirá coherentemente con el principio de la solidaridad, si no se articula con otras organizaciones a diferentes niveles, desde lo local a lo global.

Todas las redes de economía solidaria son en principio redes sociales, cuyos vínculos exigen una dimensión de compromiso colectivo más amplio, en la cual la dimensión económica es relevante, pero está subordinada a otras dimensiones ético-solidarias.



Generalmente, las redes están compuestas por una diversidad de actores. Usando el ejemplo del Brasil, podemos citar ONGs de desarrollo, Organizaciones de pequeños productores, cooperativas y asociaciones (rurales y urbanas), prestadores de servicios agroindustrias solidarias, representantes de tiendas de Comercio Justo, grupos de agricultores orgánicos y agroecológicos, sectores académicos (universidades, fundaciones), sectores de la Iglesia (católicos ligados a la CNBB, congregaciones religiosas, cristianos luteranos, adventistas etc.), sindicatos o centrales sindicales, entre otros.

En América Latina y El Caribe existen muchas redes conformadas, sea por la naturaleza y trabajo de los actores, sea por temáticas o por espacios territoriales.

En cuanto a las cadenas productivas, actualmente, funcionan en los planos nacionales (ejemplos en Brasil: Justa Trama, Red Abelha, Red Bode, Red Mandioca, Red Bragantina, Red Capim, etc.) y están logrando presencia en el campo supranacional (ejem. Cooperativa Sin Fronteras BRASIL y Costa Rica).

Las redes económicas de producción, comercialización y consumo son muy variadas- En América Latina y El Caribe, el principal eslabón que las une es el comercio justo. En los últimos años, numerosas organizaciones en América Latina se dedican al desarrollo de mercados locales y regionales.

Principales Redes Continentales y Nacionales:

Particularmente en América Latina y El Caribe, se observa una verdadera proliferación de redes de Comercio Justo y economía solidaria. El lugar del Comercio Justo como elemento activo de la Economía Social y Solidaria está fuertemente reafirmado por los socios sudamericanos que ya trabajan en redes de manera amplia con sus homólogos, tales como asociaciones de consumidores, sindicatos, organizaciones de defensa de los derechos humanos y del medio ambiente, etc. De hecho, las acciones de incidencia política emprendidas en el marco de estas otras redes más amplias tienen más impacto, tanto a nivel político como a nivel público, y este es uno de los objetivos fundamentales del Comercio Justo: la implementación de campañas de sensibilización a escala nacional e internacional, aunque por el momento se trate más de un objetivo que de una realidad.



Para ilustrar la gran dinámica de los actores y las iniciativas del CJS (Comercio Justo y Solidario) en América Latina y El Caribe, se detalla a continuación un listado, ciertamente incompleto, de redes e iniciativas latinoamericanas de Economía Solidaria, Comercio Justo y/o comercialización solidaria: Para mencionar algunas de las principales redes de economía solidaria y comercio justo en América Latina: --y otras.

En **Bolivia** se encuentra la Red Nacional de Comercialización Comunitaria de Bolivia RENACC, que es la principal red que articula y fortalece las organizaciones rurales y urbanas con el enfoque de Economía Solidaria y Comercio Justo, la mayoría de sus miembros son organizaciones de artesanos con una fuerte presencia en el mercado local. La RENACC está orientada a la formación de los productores, asesoría para que su producción sea con calidad y mejora para insertarse en el mercado, también trabaja con temas como la Equidad de Género, conservación del medio ambiente, y valoración de la cultura e identidad nacional. RENACC es miembro da RELACC, de la Mesa Latino-americana de Comercio Justo y de RIPESS.

Redes Regionales	
WFTO/LA – Organización Mundial de Comercio Justo (capítulo Latinoamérica de WFTO)	
Espacio MERCOSUR Solidario	
MCLACJ – Mesa de Coordinación Latinoamericana de Comercio Justo y Economía Solidaria	E
RELACC – Red Latinoamericana de Comercialización Comunitaria	
CAUSA RELACC – Centro América Unida y Solidaria (capítulo sub región)	
CLAC – Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores de Comercio Justo	
RICOPS – Red Iberoamericana de Integración de Cooperativas y Organizaciones de Producción Social	
COLACOT – Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores	
RIPESS/LAC – Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria (capítulo Latinoamérica de RIPESS)	F
RILESS – Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria	
RedLASES – Red Latinoamericana de Socioeconomía Solidaria	
RIBES – Red Iberoamericana de Promoción de Economía Social	
Encuentro Latinoamericano de Tiendas de Economía Solidaria y Comercio Justo – ELAT	F



En **Ecuador** la experiencia de Maquita Cushinchic MCCH “Comercializando como Hermanos”. funciona como una red nacional que a su vez forma parte de otra red latina americana como RELACC. Maquita Cysynchuc es un espacio de coordinación de las organizaciones de productores y populares urbanas y rurales que trabajan en la comercialización comunitaria, tiene puntos de comercialización en siete provincias del Ecuador, promueve la comercialización asociativa entre las redes de productores organizados y las unidades comerciales de MCCH. También tiene una Agro exportadora que coordina 18 centros de recepción de cacao en cinco provincias de la costa del Ecuador. Es miembro también de WFTO, de MAX HAVELAR entre otras redes.

En **Colombia** la Red “Colombia Verde” se dedica al fortalecimiento organizacional, productivo y comercial de sus asociados, son 41 organizaciones que la componen, de 4 regiones, con productos de la agricultura orgánica, el agro y ecoturismo, artesanía, apicultura, entre otros. Otra experiencia es la de la Fundación Mambe Shop que trabaja con 25 grupos de pequeños productores de artesanía de diferentes regiones de Colombia, con un enfoque especial en las comunidades indígenas del Orinoco y Amazonas Colombiano, sumándole a esta actividad experiencias de Turismo Comunitario.

Redes Nacionales

	Comercio Justo México
	Red Peruana de Comercio Justo y Consumo Ético
	Espacio Nacional de Economía Solidaria y Social de la Argentina (ENESS)
	Red de Ferias EquiFerias (Argentina)
	Espacio de Economía y Comercio Solidario de Chile
	Cooperativa Comercio Justo Chile y Plataforma Komyuniti
	GRESA – Grupo Red de Economía Solidaria del Perú
	REDESSOLES - Red de Socioeconomía de la Solidaridad del Sur
	FACES de Brasil – Plataforma de Articulación para el Comercio Justo, Ético y Solidario
	Red de Comercio Justo Guatemala
	RENACC/ Bolivia – Red Nacional de Comercialización Comunitaria
	Grupo Impulsor de Comercio Justo de Paraguay
	Plataforma Multisectorial de Promoción y Desarrollo de Economía Solidaria y de Comercio Justo – Bolivia
	CSF – Cooperativa sem Frontera (capítulo Brasil) CSF – Cooperativa Sin Fronteras (capítulo Costa Rica)
	MESSE – Movimiento Economía Social y Solidaria de Ecuador
	Coordinadora Uruguaya de Economía Solidaria
	ECOSOL México
	FBES – Foro Brasileño de Economía Solidaria
	MCCH – Maquita Cushinchic (Ecuador)



En **Perú** la Red Peruana de Comercio Justo y Consumo Ético (RPCJyCE) que es una organización impulsada por representantes de organizaciones del movimiento de comercio justo y del Grupo Red de Economía Solidaria del Perú (GRESPE); es miembro de la Mesa Latinoamericana de Comercio Justo (MLACJ) y de la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria (RIPESS). En ella confluyen importantes redes nacionales tales como CIAP (Confederación de Instituciones de Artesanos del Perú), la Junta Nacional del Café, MANTHOC, la red de agricultores ecológicos que llevan adelante bio-ferias y otras redes. También vienen impulsando el Turismo solidario.

En **Argentina**, recientemente se viene articulando el Espacio Nacional de Economía Social y Solidaria de la Argentina (ENESS), reúne organizaciones como Nuestras Huellas, UNEM (Unión de emprendedores de Morón), El Andamio Social, Fundación Síntesis, Cáritas Rosario, Fundación Silataj, entre otras; la ENESS reúne organizaciones que comparten el compromiso de desarrollar y consolidar la Economía Social y Solidaria, desarrollando acciones desde el año de 2007; está organizada en base a núcleos regionales en los que se encuentran representadas las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Formosa, Corrientes, Chaco, La Rioja, Mendoza, Misiones y la Ciudad de Buenos Aires.

En **Brasil**, FACES do Brasil que es la plataforma de articulación del comercio justo y solidario, la cual se articula con otros colectivos y redes nacionales como el FBES - Foro Brasileiro de Economía Solidaria y ANA - Articulación Nacional de Agroecología y a nivel internacional, integra la Mesa Coordinadora de Comercio Justo en América Latina, mantiene relaciones directas con RIPESS/LAC Red Intercontinental para la Promoción de la Economía Social y Solidaria, WFTO/LA Organización Mundial de Comercio Justo y RELACC Red Latino Americana de Comercialización Comunitaria, entre otras redes.

En **Venezuela**, CECOCESOLA (Central de Cooperativas de Comercio y Servicio Solidario) en Barquisimeto, es un Organismo de Integración Cooperativa (según la Ley especial de cooperativas de Venezuela), y está compuesta por 85 organizaciones comunitarias, con más de 1,000 trabajadores asociados. CECOCESOLA desarrolla muchas actividades: producción y distribución de alimentos, servicios funerarios, venta de electrodomésticos, financiamiento cooperativo, capacitación, servicios de salud basados en la medicina tradicional. Estas actividades permiten generar un proceso educativo continuo de formación ciudadana y al mismo tiempo ir resolviendo las necesidades colectivas que van surgiendo.

En **Uruguay** existe una Coordinadora Nacional de Economía Solidaria integrada por: la Asociación Uruguaya de Emprendimientos de Economía Solidaria (AUDEES), Comercio Justo Uruguay, Consejo de Canelones en Economía Solidaria, Espacio de Economía Solidaria y Retos al Sur.

En **Chile** existe el Espacio de Economía y Comercio Solidario de Chile, que es una instancia articuladora de un movimiento de organizaciones y redes de economía y comercio solidario, entre sus miembros están la Red de Economía Solidaria de Santiago y Redessoles (Red de Socioeconomía de la Solidaridad del Sur); la Red de Economía de Solidaria de Santiago es un espacio de articulación del accionar de instituciones que coinciden en la necesidad de contar con un espacio de diálogo



acerca de los efectos del modelo en el comportamiento económico de nuestra sociedad.

En **Panamá**, ICI (Instituto Cooperativo Interamericano) es el Centro de Formación para Líderes Latinoamericanos, cuyo objetivo es el de crear lazos entre sus organizaciones y líderes de diversos países.

En **México**, desde 1999 Comercio Justo México fue creado por organizaciones civiles y de pequeños productores como un organismo que construye un modelo de desarrollo diferente, impulsando un mercado basado en la justicia, la solidaridad y la sustentabilidad; hacen parte a su vez de ECOSOL México, de la Red Puentes México, de la Mesa de Coordinación Latinoamericana de Comercio Justo, de FLO (Fairtrade Labelling Organizations), entre otras organizaciones.

ALGUNAS REDES REGIONALES

RIPESS/LAC es el capítulo de Latinoamérica y el Caribe de la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria, una organización que agrupa redes nacionales así como redes sectoriales que trabajan en el campo de la economía social y solidaria. En el capítulo de América Latina la RIPESS está compuesta por redes y organizaciones de 6 países diferentes y también tiene adherentes en otros de países.

RILESS es la Red de Investigadores Latinoamericanos de la Economía Social y Solidaria; su misión es contribuir a dar fundamento científico y sólidas bases empíricas al pensamiento estratégico y a las acciones referidas al desarrollo de formas de economía alternativa en América Latina. Es un proyecto conjunto de la Maestría en Economía Social (MAES/ICO-UNGS de Argentina), del Grupo de Investigación sobre Economía Solidaria de la Cátedra UNESCO / UNISINOS, de Río Grande do Sul (Brasil), del Colegio Mexiquense, y de FLACSO-Ecuador. Asimismo, con este proyecto colabora URBARED (ICO-UNGS/IISUNAM México).

RELACC es la Red Latinoamericana de Comercialización Comunitaria, su sede central es en Quito Ecuador, asocia más de 12 redes nacionales de América Latina, facilitando servicios de formación, capacitación técnica, asesorías, información y seguimiento, sus miembros son redes nacionales de comercialización comunitaria integrada por organizaciones de productores, consumidores, artesanos e instituciones de apoyo y servicios. Entre las redes nacionales se encuentran: REMESS México, REMACC Guatemala, COMAL Honduras, CORDES El Salvador, RENICC Nicaragua, PROCOSOL Panamá, REDCOM Colombia, RELACC Perú, RENACC Bolivia, MCCH Ecuador, FUNDECA Paraguay, e CORPROCE Ecuador.



4. Contribuciones desde diferentes dimensiones:

Las prácticas de economía solidaria se integran en los más diversificados segmentos de la sociedad, envolviendo campos y dimensiones de actuación variados. Uno de los principales desafíos, en ese contexto, es el de asegurar unidad para el desarrollo de un proyecto político, en medio de la diversidad de segmentos y prácticas. Esa es una construcción compleja que se da para tener claridad de identidad y para trazar formas y estrategias prácticas de articulación.

Podemos destacar algunos de esos campos:

Economía Solidaria y Agricultura familiar, reforma agraria, seguridad alimentaria

La agricultura familiar tiene un papel fundamental en la lucha por la Reforma Agraria y por la garantía de la Seguridad Alimentaria; es también la principal responsable por la producción de los alimentos disponibles para el consumo, y está constituida por pequeños productores rurales, comunidades tradicionales, y asentamientos de reforma agraria, entre otros.

Algunos ejemplos de luchas en ese campo son MAELA y el MST:

El Movimiento Agroecológico Latinoamericano MAELA formado por organizaciones campesinas, consumidores, indígenas, Ongs, movimientos y redes de agroecología e instituciones de educación y Universidades con el objetivo de fomentar la Agricultura Ecológica como elemento fundamental de un nuevo modelo de desarrollo sustentable, cuenta con aproximadamente 150 miembros en 20 países y ha establecido alianzas con diversas instituciones para la incidencia política en soberanía alimentaria, biodiversidad, entre otros temas de su plataforma de lucha.

La Vía Campesina es un movimiento internacional de campesinos pequeños y medianos productores, indígenas, jóvenes rurales, trabajadores agrícolas, compuesto por 148 organizaciones en todo el mundo. En Latinoamérica está conformada por 31 organizaciones de 11 países; entre las organizaciones campesinas podemos mencionar el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra del Brasil (MST), la Confederación Campesina del Perú (CCP), el Consejo Andino de Productores de Coca de Bolivia, entre otros.

El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra MST en el Brasil, se organiza en torno a tres objetivos principales: Luchar por la Tierra, Luchar por la Reforma Agraria y Luchar por una sociedad más justa e fraterna; esta organizado en 24 estados en las cinco regiones del país. La conquista de la tierra es el primer paso para la realización de la reforma agraria; las familias después de asentadas, continúan organizadas y realizan luchas por conquistar derechos básicos como saneamiento, energía eléctrica entre otros.

Economía Solidaria y medio ambiente

La cuestión ambiental es uno de los ejes centrales en este debate. La discusión pasa no sólo por la preservación de espacios naturales, sino, fundamentalmente por las formas de producción y consumo ambientalmente sostenibles. En el campo, la producción de alimentos libre de agro tóxicos gana espacio; en la ciudad, el papel de agentes ambientales realizado por los recicladores de materiales reciclables va tomando forma.

La economía ecológica acepta los límites del espacio ambiental e integra la necesidad de su justa distribución entre comunidades y pueblos, así como entre generaciones (Martínez Alier,



1994). La ES coincide con el análisis de la economía ecológica y se orienta para la construcción de una sociedad en que la equidad y la gestión ambiental están incluidas en las actividades socioeconómicas.

Un buen ejemplo de iniciativas solidarias basadas en la justicia ambiental son las Ecoaldeas, que se definen como comunidades con estructuras sociales compactas, unidas al rededor de valores ecológicos, sociales e espirituales. Ejemplos de Ecoaldeas son algunas comunidades que practican formas de auto sustentabilidad que remontan a las iniciativas de pueblos tradicionales, indígenas, afro descendientes que saben cómo establecer un equilibrio entre el hombre y la naturaleza para que el turismo comunitario y otras prácticas de generación de renta y sustentabilidad puedan ser llevadas a cabo sin poner en riesgo su comunidad.

Economía Solidaria y Cultura/Educación

La cultura y la educación tienen un papel fundamental en la Economía Solidaria. Los valores que la integran deben ser incorporados en los diferentes procesos educativos y con el uso de metodologías participativas; algunos procesos educativos y pedagógicos se ven reflejados en experiencias concretas.

Trayendo un ejemplo de México, en Chiapas, los Caracoles son regiones organizativas o centros democráticos que articulan la estructuras nuevas de participación política; estas regiones organizativas de las comunidades autónomas de la zona fueron creadas en 2003, y tienen unas Juntas de Buen Gobierno que se forman con representantes de los municipios autónomos de las comunidades de la localidad, que forman parte de cada caracol, sus miembros son rotativos y reemplazables. Tienen la función de coordinar la ayuda y el apoyo entre las comunidades.

En Bolivia se van dando experiencias democráticas tales basadas en el derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas en tierras comunitarias. La educación popular se encuentra por toda América Latina y viene fortaleciéndose, y por otro lado hay políticas públicas que comienzan a incorporar en sus acciones, prácticas que reconocen a los movimientos como autores de su formación y capacitación, un caso de esto es la alfabetización de adultos que intenta rescatar la deuda de una educación que no fue ofrecida y que va incorporándose a la educación de la economía solidaria en las escuelas, como es el caso de Ecuador, Bolivia y Venezuela.

La Educación Solidaria y el conocimiento deberían ser gratuitos, libres de cualquier tendencia política, cultural, religiosa y económica dominante, y deberían aportar una educación vital, inclusiva, orientada a los pueblos, en la que el conocimiento local esté plenamente integrado con respecto a la ciencia moderna adaptada a la Economía Solidaria. La Educación Solidaria debería estar orientada al empoderamiento propio y recíproco, formal y no formal, en todos los niveles de enseñanza, y en todos los sectores de la sociedad y el gobierno. La educación solidaria promueve la acción-investigación participativa como fundamento del quehacer educativo, apuntando a superar de todos los dogmas y determinismos que pertenecen a los paradigmas de escolarización del pasado.



Economía Solidaria y Comercio justo

El Comercio Justo se refiere al modo equitativo y solidario de intercambios de bienes materiales e inmateriales, servicios y saberes entre personas, comunidades, empresas y naciones. Su objetivo es distribuir lo que es producido a un precio justo, con transparencia de costes, según las necesidades de la gente, generando un excedente que permita el mejoramiento de los servicios de distribución y la calidad de vida de los (las) productores (as).

Ejemplos de un intercambio basado en la solidaridad son: Venezuela exporta petróleo a Cuba y recibe médicos y educadores cubanos; Bolivia exporta gas a Cuba y recibe médicos, educadores y medicamentos cubanos. La primera motivación de este comercio es la complementariedad hacia la satisfacción de las necesidades humanas, no la ganancia. Venezuela ha vendido gasolina más barata a las poblaciones pobres de Nueva Orleans y de Nueva York después de la catástrofe climática de 2005.

Para la red FINE, integrada por varias redes y federaciones de entes de comercio y certificación equitativa, el Comercio Justo es una asociación comercial basada en el diálogo, la transparencia y el respeto que busca mayor equidad en el comercio internacional, contribuyendo al desarrollo sustentable y garantizando los derechos de los productores marginados, particularmente del Sur.

Desde Latinoamérica se viene elaborando una definición más amplia del Comercio Justo: es un proceso de intercambio comercial orientado al reconocimiento y valoración del trabajo y las expectativas de los productores y consumidores, permitiendo una mejora sustancial en la calidad de vida de la gente, haciendo viable la vigencia de los derechos humanos y el respeto al medio ambiente, dentro de una perspectiva de desarrollo humano, solidario y sustentable (Cotera y Simoncelli, 2003). Esta definición involucra los intercambios locales, regionales, nacionales e internacionales, y contempla la articulación que existe del comercio con las otras dimensiones de la actividad socioeconómica, igual que de los distribuidores con los productores y los consumidores. El concepto de Comercio Justo da prioridad a la justicia distributiva y social en favor de los pobres y al beneficio recíproco de los intercambios. Defiende el derecho de los pueblos a la soberanía alimentaria contra la producción y el comercio de alimentos por grandes empresas, a menudo insostenibles tanto ecológica, como culturalmente.

Ejemplos de innovaciones actuales y potenciales del Comercio Justo en un sentido más amplio: LETS o Sistema Local de Intercambio Comercial en Inglaterra e Irlanda; monedas sociales; cooperativas de compradores; cadenas productivas solidarias; finanzas sociales y grupos locales de inversores éticos. En el nivel “meso-económico” (o sea entre los niveles “micro” y “macro”, que incorporan la variable territorial), tenemos las experiencias del comercio justo y responsabilidad social y ambiental de los consumidores, de las empresas y de los gobiernos locales, como resultado de movimientos sociales que exigen respeto a los derechos de los pueblos.



Se empiezan a fortalecer más los mercados locales y regionales, utilizando la certificación orgánica participativa, también llamada certificación alternativa, o los sistemas participativos de garantía, como los denomina la Federación Internacional de Movimientos de Agricultura Orgánica (IFOAM). Ellas se diferencian de la certificación convencional de agencias. Cumplen con las normas orgánicas pero mantienen procedimientos simples de verificación, trámites sencillos, costos mínimos y normalmente incluyen un proceso educacional y de control social que involucra a los actores de la cadena productiva (productores y consumidores). Esta forma de certificación no tiene un costo directo al productor, y cuenta con características distintas a los sistemas internos de control (SIC), tampoco tiene como meta principal la exportación de los productos, pues incorpora los mercados locales.

Economía Solidaria y Finanzas Solidarias

Las finanzas solidarias son un modo de ahorrar, de gestionar y de invertir el dinero de la gente, basados en la cooperación y el compartir. Sirven como instrumento de democratización de las relaciones económicas y del mismo dinero inserto en la producción social de una economía de solidaridad.

Recuperar el papel del dinero como signo del valor de los productos que resultan del trabajo humano, y como medio facilitador de los intercambios, es uno de los retos fundamentales de una economía de solidaridad. Tres principios son especialmente importantes: (1) el abandono del ánimo de ganancia y la adopción del fin social y ecológico para las inversiones; (2) la noción de las finanzas como medio para hacer viable la inversión productiva autogestionaria y solidaria; y (3) la convicción de que sin controlar sus propias finanzas, ninguna comunidad o pueblo podrá controlar su propio proceso de desarrollo. Para capacitar a los actores económicos de este sistema alternativo es necesario crear un sistema de finanzas que haga viables las inversiones para satisfacer a las necesidades, respaldando así a los estándares éticos de la economía solidaria.

Las Finanzas Solidarias deberían ser capaces de ofrecer una variedad de instrumentos financieros , algunos de esos instrumentos se están desarrollando en diferentes países:

Bancos Comunitarios: su origen más tradicional y entre ellos tenemos las cajas de ahorro donde las personas se comprometen con una contribución periódica para conformar un fondo que les permitirá obtener financiamiento para diferentes necesidades previstas por ese fondo. Son diferentes versiones de bancos comunitarios, algunos tienen una moneda propia, otros operan con recursos de fondos públicos y otros operan como sucursales del sistema financiero. En la Argentina, por ejemplo, los Banquitos Populares de la Buena Fe promueven la apertura de bancos en localidades de sectores excluidos para así fomentar trabajo, y desarrollo de valores de solidaridad, autogestión y organización popular. En el Brasil, la Red de los 50 Bancos Comunitarios actúa con monedas sociales que circulan y son reconocidas por el comercio local, caracterizando una economía de proximidad. Experiencias similares se dan en el Perú (red PROMUC) y otros países.

Fondos Solidarios: también los fondos solidarios engloban diferentes formas de manejo solidario de las finanzas: los Fondos organizados y administrados por las propias comunidades son llamados fondos rotativos, fondos organizados y administrados por instituciones a partir de comités gestores cuyos retornos van para otras comunidades; Fondos con diferentes formas de



retorno, por ejemplo en especie: cabras, semillas, alimentos, horas de trabajo, entre otros. En el Brasil, Argentina, Uruguay y Perú existen fondos solidarios apoyados con recursos de organizaciones de la cooperación internacional, de campañas y de gobiernos.

Cooperativas de Ahorro y Crédito: basadas en juntar los ahorros familiares, muchas veces acumulados por la venta de la producción familiar y con ellos favorecer el crédito a sus asociados. En Colombia, CONFIAR es una cooperativa de ahorro y crédito que pertenece al sector social y solidario, y trabaja para empoderar a sus asociados, además de prácticas transformadoras para la gestión e incidencia con el entorno. En el Brasil, ANCOSOL es una red de 200 cooperativas de crédito de la Economía Solidaria articulada con las cooperativas de producción.

Microcrédito Solidario: surge como una lucha para el acceso popular al crédito, se expande por toda América Latina y va generando conformaciones diferenciadas tales como: Microcrédito en las pequeñas instituciones de crédito comunales, redes de microcrédito con aval solidario como o Grameen Bank, y la propia Red Bancaria ofreciendo Microcrédito en la línea de bancarización del crédito popular. En América Latina y El Caribe el Microcrédito aparece con el nombre de Micro finanzas, con la justificativa de ser accesible a los excluidos del sistema de finanzas y de huir de la perspectiva asistencialista, entre tanto buena parte de ese microcrédito esta dentro de la perspectiva de mercado desvinculada de los valores de la Economía Solidaria. También se le denomina microfinanzas por articular el crédito con el ahorro.

Trueques: existen desde épocas ancestrales, cuando las personas comenzaron a necesitar bienes y servicios empezaron a intercambiar con otras personas que tuviesen aquello que necesitaban; luego de este intercambio directo aparece el dinero. El trueque ha recobrado su importancia especialmente en épocas de crisis económica, principalmente en casos de hiperinflación donde el dinero pierde su valor. Por ejemplo, en la Argentina los mercados de trueque y los clubes de trueque sirvieron como instrumento para suplir las necesidades básicas de productos y servicios en esa época de crisis (“el corralito”).

Fondos Rotativos Solidarios

Los Fondos Rotativos Solidarios son formas de ahorro colectivas en el medio popular, en la forma de dinero y/o productos, administrados por entidades de la sociedad civil u organizaciones comunitarias, y enfocados al financiamiento de proyectos asociativos y comunitarios destinados a la producción de bienes y a la prestación de servicios en las comunidades. La responsabilidad de la conducción y éxito del fondo se basa en la responsabilidad de la propia comunidad, de las entidades locales de apoyo y del Comité Gestor Nacional, que selecciona los proyectos a ser apoyados. La formación de Comités Gestores Locales completa la arquitectura solidaria organizacional.

Monedas Sociales

Actualmente, hay más de 100 monedas de circulación local solamente en América Latina. Las redes de intercambio en Argentina, durante más de siete años, fueron la expresión del paradigma de un nuevo intercambio, mediante la



Emisión de una moneda social, llamada así por su finalidad social, de permitir participar en los intercambios a los sectores tradicionalmente marginados de la economía. Se amplían luego las posibilidades de uso de monedas alternativas para otros niveles, como el intercomunal en Baviera, Alemania, que se llama Chiemgauer.³ Con la misma filosofía y como instrumento de integración continental soberana, se propone la creación del euro y surgen en América Latina y El Caribe propuestas de creación de monedas regionales también.

Economía Solidaria y equidad de género, raza y etnia

El trabajo y el papel de la mujer en la sociedad humana, y el de los valores de lo Femenino son dos ángulos esenciales en la ES. El papel de la mujer y la variedad de formas de trabajo que desempeña llega a ser importante no sólo para superar la manifestación de las desigualdades existentes, sino también para reconocer la esfera de producción de capacidades y libertad humanas, y para establecer la retribución social de todas aquellas formas de trabajo basadas en la igualdad de derechos y responsabilidades de género. La solidaridad socioeconómica es un sistema en el cual el ser humano es el agente protagónico, y su desarrollo ya sea individual o colectivo es el medio y el fin de la actividad económica. En la práctica, este sistema vuelve a unir lo social con lo económico, lo femenino y lo masculino.

Un ejemplo de representación importante de un esfuerzo de hacer visible la equidad de género es la Marcha Mundial de las Mujeres, la cual comienza en el año 2000 como una gran movilización de mujeres de todo el mundo en una campaña contra la pobreza e la violencia; la marcha tiene como una de sus principales preocupaciones la realización de actividades relacionadas con la economía solidaria y que aparecen reflejadas como afirmación en la economía feminista. La crítica feminista acusa a la economía capitalista de apropiarse de las desigualdades de género y raza/etnia para asegurar su base de funcionamiento injusto.

En Cuba, una de las iniciativas económicas que se corresponde con el sector de la economía solidaria ha sido el proyecto de la Hermandad de Bordadoras y Tejedoras de Belén. Ella agrupa a un total de 36 personas, de las cuales 35 son mujeres de diferentes edades, calificación y situación social cuyo objetivo común es el rescate del bordado y el tejido. Su impacto en el territorio ha sido múltiple. Su creación sirvió para empoderar a un grupo de mujeres que dirigen y ejecutan el proyecto por cuenta del cual logran un estatus económico vital para la economía de sus familias, pues el proyecto opera en una moneda que tiene mucho valor en el país y las inserta en un mercado privilegiado. El proyecto rescata un oficio que se consideraba una tradición cultural perdida, y que se atribuía a las mujeres. Ahora involucra en la capacitación a niños y niñas con vistas a cambiar esa visión de que el bordado es una tradición solamente femenina.

³ Para los detalles, consultar <http://en.wikipedia.org/wiki/Chiemgauer>, http://www.laleva.org/eng/2004/03/alternative_chiemgauer_a_currency_for_waldorf_schools_.html, etc.



La práctica de la solidaridad es ancestralmente la forma básica de relaciones socioeconómicas de pueblos indígenas, quilombolas y otras comunidades tradicionales. Pueblos indígenas como los Mapuche localizados en la región central y sur de Chile y en la Argentina demuestran en sus prácticas organizativas el gran papel que puede cumplir la mujer en el fortalecimiento de su actividad productiva, quien resalta la identidad cultural de su etnia en elaboración de sus productos e imprime en la artesanía, tejidos y otras formas de representación cultural. Esta situación es muy semejante en todos los países de la Región.

Las mujeres Indígenas de México son el factor de unidad orgánica e ideológica de los pueblos e impulsoras de un modelo socioeconómico basado en la relación armónica de mujeres y hombres con la Madre Tierra. Dieron un aporte en la domesticación del maíz, que es la base de su cultura y colaboran también para que se reconozca el concepto de Dios ligado al maíz y a lo femenino. Las mujeres en este proyecto son las encargadas no sólo de transmitir la cultura enseñándola, sino de hacer conciencia de ella. Lo hacen a su manera: pintándola, bailándola, recreándola continuamente en formas que expresan y transmiten los valores de la vida nueva y los nuevos modos de organización.

Uno de sus valores primordiales es la capacidad de gestión dentro de nuevas relaciones económicas de reciprocidad, colectividad, cooperación. A las mujeres las encontramos velando y promoviendo la calidad de vida, no solo tejiendo, bordando, sino también en botiquines, tiendas, molinos, siembras de hortalizas, panaderías, granjas, comedores, proyectos de vivienda y otros. Y haciendo todo esto de una manera comunitaria.

Cada día se integran más y participan en foros de discusión, consientes de qué forman parte de un pueblo que incluye a los varones, que por influencia de otras culturas han deteriorado sus relaciones en las comunidades. Se han convertido en mujeres dialogantes en sus comunidades y los otros espacios en los que participan para lograr ir cambiando la realidad en la que viven.

Para los pueblos indígenas el concepto de ser humano no existe en el sentido estrictamente individual, sino como parte de un pueblo y del cosmos. Las actividades relacionadas con la subsistencia material no tienen el carácter de fines en sí, sino que son medios para ofrecerles las condiciones de ser y de vivir en comunidad. Se reconoce al individuo, en su dimensión social y universal y en una complejidad superior, como la síntesis de la historia de la vida y de la humanidad. Las personas son unas-con-las-otras y unas-con-la-naturaleza. No se concibe su explotación, sino el compartir de la vida. En gran parte de las Comunidades Indígenas actuales la Economía Solidaria es también autonomía, o la capacidad de decidir no sólo sobre el destino propio, sino también sobre las cuestiones y acciones más inmediatas y diarias de las comunidades con una identidad y conciencia propia, y con la suficiente apertura para comunicarse con los demás ciudadanos del país y del mundo.

Economía Solidaria y Políticas Públicas

Las actividades que hoy son caracterizadas como Economía Solidaria tienen un largo historial, pero su reconocimiento por el Estado ha ido dándose hasta ahora como parte de las políticas sociales



Casi siempre los grupos sociales de ese campo son tratados como al margen, como si fuesen minorías que no consiguen incluirse por ser atrasados, incompetentes o por actuar en actividades que tienden a extinguirse frente a la modernidad.

Cuando hay alguna acción del estado en apoyo a esas prácticas no siempre las hay se realiza o como “ayuda, favor” de los gobiernos en la perspectiva clientelista, o como tentativa de “inclusión social” en la lógica neo-liberal económica: su inclusión en el mercado depende de su competencia.

En ese sentido, aunque la fragilidad de las instituciones estatales latino-americanas no permite tratarlas como estructuras del estado plenamente capitalista, la lógica mercantilista está presente en función de ese estado. Estado que se ha ido perfilando al servicio de los intereses privados, del capital hoy globalizado, internacional.

La dependencia latino-americana a la hegemonía de los grandes centros de poder, sobretodo americana, hace, o que el estado asuma su carácter dictatorial (años 60,70) para impedir transformaciones que afecten los intereses del capital, o que se transforme en estado neo-liberal en que las fuerzas del mercado (internacional) son las que dictan su rumbo.

Pero por otro lado se han ido dando cambios en casos de Gobiernos con un proyecto político de promoción de las mayorías, sustentados por fuerzas populares. La transición democrática comienza a exigir la vigencia de la democracia sustantiva, aquella que de hecho realice la distribución de los bienes, reduzca la miseria y el hambre, disminuya el distanciamiento de las desigualdades sociales.

En este escenario, la concepción de Políticas Públicas comienza a tomar cuerpo. Se expresan en Legislaciones de protección a los derechos, fondos públicos, experiencias de procesos democráticos de gestión compartida entre Estado y Sociedad civil. Se dan experiencias en Brasil, Venezuela, Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay, Argentina, que van dando otro contorno a la clásica sumisión a americanazos grandes grupos de poder. Experiencias similares se dan a niveles de gobiernos locales y regionales, como es el caso del Perú.

La economía solidaria hace su recorrido en cuanto fuerza social, movimiento social en construcción, en ese contexto. De un lado las fuerzas sociales buscan salidas de reconocimiento de sus derechos, del otro lado la crisis económica demuestra la inviabilidad de la inclusión social vía el mercado formal.

Van surgiendo iniciativas de programas gubernamentales de economía solidaria. Algunas localmente, otras regionalmente, otras nacionalmente. Algunas ligadas a la lucha por la soberanía alimentaria que integra las actividades de la agricultura familiar. Otras al desarrollo sostenible, etc. En la lucha por los derechos, las iniciativas de legislaciones de reconocimiento de la economía solidaria comienzan a dar luz. El derecho a una otra forma de trabajo, el trabajo asociado. párale reconocimiento de otro tipo de economía: ni privada, ni estatal.

No bastan La legislaciones. Tiene que haber presupuestos, fondos públicos, para que estas políticas se validen en la práctica. Su control exige espacios de Consejos y consensos entre intereses locales, municipales, estadales, provinciales, federales, nacionales. Tales iniciativas, que configuran los ejes de Políticas Públicas, están limitadas por la dependencia de los estados latino-americanos al gran capital y sus acuerdos con el FMI, el Banco Mundial, etc.



Con la crisis internacional, han surgido alternativas de articulación entre gobiernos latinoamericanos que han venido fortaleciéndose. Una de ellas es UNASUR y otros procesos, que son ejemplos de esas posibilidades. Iniciativas como la ley de cooperativismo en Colombia se ven complementadas con los avances que otros países como Venezuela con su política de desarrollo endógeno, Ecuador con la afirmación de una política de Economía Solidaria, Bolivia con la defensa de la autodeterminación de los pueblos, y Brasil con un proyecto de Ley ya aprobado en el Consejo Nacional de Economía Solidaria que podrá transformarse en una ley. También en el Perú se viene trabajando en el Congreso una propuesta de ley de la economía solidaria.

Economía Solidaria y Desarrollo Sostenible territorialidad

Las diferentes concepciones de desarrollo son motivo de disputas ideológicas que reflejan distintos intereses, visiones de mundo y valores asociados a diferentes proyectos de sociedad. La respuesta a algunas cuestiones fundamentales dan condiciones de identificar elementos esenciales que permiten caracterizar la calidad de esos proyectos: a) ¿Cuál desarrollo?, ¿a quien le sirve ese desarrollo?, b) “Que solidaridad?” y; c) “Sustentabilidad de qué?” El desarrollo se relaciona con las capacidades creativas y creadoras de los seres humanos, como un proceso de humanización de la realidad, con relaciones solidarias entre las personas y de estas con la naturaleza. En esa línea destacamos que el desarrollo es:

una acción cultural;

un proceso de transformación de las relaciones sociales, culturales y productivas;
una dinámica amplia que expresa una propuesta de construcción de sociedad;
un proceso amplio donde los esfuerzos culturales, económicos, sociales y políticos y éticos deben estar subordinados a la finalidad del desarrollo: a la mejora de la calidad de vida de toda la población.

La propuesta del Desarrollo Solidario, Sostenible y Sustentable va ganando espacio en la medida que propone la articulación de las dimensiones esenciales de desarrollo:

la económica basada en una economía popular y solidaria;
la social propuestas integrales de políticas sociales y movilización ciudadana;
la política estímulo de procesos de democracia participativa y su articulación 'desde abajo'; un Estado social de Derecho.
la cultural valorización de las culturas (con destaque a las originarias), diálogo intercultural en favor de un desarrollo integral;
la ecológica relaciones de cuidado y convivencia solidaria con todos los seres de la creación (perspectiva de una ecología humana);
la ética vivencia de una escala de valores coherente un modelo de “vida en plenitud”, esto es, digna para todas las personas.
La clave está en incentivar prácticas solidarias con la estrategia de expansión de una cultura de solidaridad donde la decisión racional de cooperación anuncie un desarrollo que se sustenta e relaciones de reciprocidad, de respeto y vivencia de la democracia participativa. La solidaridad en lugar del individualismo como regla, puede tener perspectiva de nueva civilización, donde tenga lugar el compromiso político y ético en la comprensión de que el destino común une la vida en este planeta.



Siguiendo tales premisas, un desarrollo solidario precisa considerar aspectos como:

*la inclusión de todas las personas en sus beneficios
el rompimiento con la visión utilitarista del medio ambiente
una nueva comprensión y nuevas relaciones de poder en el ámbito de la política
el compromiso asociativo y de articulación de esfuerzos para superar todas las formas de destrucción de la vida (cf. Alves da Silva, 2006).*

La propuesta del Desarrollo Sostenible y Sustentable ligada a las prácticas de Economía Solidaria en América Latina y el Caribe, se materializa en las experiencias locales (o territoriales) que asumen la interacción entre dimensiones como la económica, social, política, cultural y ambiental. Su objetivo es pasar de la sobrevivencia para un desarrollo concebido integralmente, “desde adentro”. Tal intencionalidad se coloca como un cambio de paradigma “una revolución copernicana”. O sea, la economía solidaria se propone pasar de una concepción de desarrollo basada en la 'maximización de la ganancia del capital y de la competitividad típica de la economía de mercado capitalista para una economía basada en la maximización de las capacidades de trabajo de las personas y en la solidaridad (factores abundantes en nuestros pueblos)' (Ortiz Roca, 2007).

Las experiencias de economía solidaria para contribuir en la construcción del Desarrollo Sostenible y Sustentable se incluyen en el ámbito del desarrollo local o territorial concebido como “un proceso endógeno de movilización de las capacidades (humanas, sociales, políticas y culturales) y aprovechamiento de las potencialidades económicas locales, con la finalidad de la mejoría de las condiciones de vida de la población, en armonía con el medio ambiente” (Alves da Silva, 2006, p. 58). Ese proceso exige la combinación de políticas públicas adecuadas a las necesidades y potencialidades locales con la participación activa y solidaria de la sociedad en la autogestión de su desarrollo.

De acuerdo con Ortiz Roca (2007), la dinamización de las capacidades desde el espacio local ponen en escena una nueva forma de hacer economía, una “economía del trabajo” (Coraggio), el trabajo como “clave de la cuestión social” (Laborem Exercens), cuyo primer objetivo es la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, sus familias y comunidades.

5 Desafíos para la construcción del movimiento de Economía Solidaria en América Latina y El Caribe.

Según la Organización Internacional del Trabajo OIT, en el año de 2006, dos años antes de la crisis, cerca de mil millones de personas se encontraban desempleadas, o insertas en el mercado de manera precaria y el lento crecimiento económico mundial no bastaría para generar 500 millones de nuevos puestos de trabajo para el año 2015, para así reducir la mitad del desempleo actual. Si de un lado había una previsión optimista de un crecimiento económico mundial de 5,1%, de otro lado la previsión era mínima, de apenas 1,8%.

⁴ Reflexión de Humberto Ortiz Roca (CEAS-CELAM) durante el Congreso de la Cáritas de América Latina y el Caribe, 2007.

⁵ El enfoque territorial de desarrollo valoriza la necesidad de integración de espacios, actores sociales, agentes, mercados y políticas públicas de incidencia. Los territorios pueden ser concebidos a partir de enfoques naturales (hidrografía, biomas e ecosistemas);

identidades étnico-culturales o espacios identificados y priorizados para facilitar la ejecución de políticas públicas (Cuadernos Cáritas nº 6 Secretariado Nacional de Cáritas Brasileira).



Después de la crisis económica, el escenario que ya era frustrante y revelaba la imposibilidad de garantizar la inclusión de millones de personas vía el trabajo asalariado en ese sistema.

Este contexto posibilita la emergencia de un Movimiento Social volcado para otra economía. Este es el desafío, que las innúmerables expresiones de la Economía Solidaria sean parte de un Movimiento Social, que tenga un proyecto político dirigido a un desarrollo humano, integral, solidario, donde sus actores se identifiquen con las alternativas al actual sistema neoliberal que es excluyente e insostenible desde todo punto de vista.

Se destacan a continuación varios desafíos:

1. el desarrollo conceptual; **2.** la conquista de derechos; **3.** la formación para la construcción de una nueva cultura de relaciones sociales; **4.** el desarrollo local-territorial endógeno y su relación con los obstáculos globales; **5.** El financiamiento y la construcción de otro sistema de finanzas solidarias; **6.** la construcción de redes y cadenas productivas.

1-Desarrollo conceptual. El desafío del desarrollo conceptual de la Economía Solidaria se remonta a las elaboraciones surgidas desde los trabajadores y su cuestionamiento a la llamada a la modernidad (neoliberal). Ese enfrentamiento produjo elaboraciones teóricas de los socialistas utópicos y los marxistas entre otros y dió espacio al desarrollo de todo un soporte que fundamenta la insatisfacción con el sistema económico dominante y el presupuesto antropológico que el ser humano es un animal competitivo y depredador por naturaleza, y que los individuos persona o colectividad tienen que combatirse mutuamente para garantizar su supervivencia y sus beneficios a cualquier coste.

Con otro paradigma surgen las cooperativas con la experiencia innovadora de Rochdale, Escocia, en mediados del siglo XIX y que se ha ido desarrollando desde esa época y hasta la historia reciente de la humanidad. El sistema cooperativo tenía y tiene el potencial de desarrollar una economía al servicio de las necesidades y derechos de las personas. Sin embargo, aunque vigoroso y globalizado, el cooperativismo no ha sido capaz todavía de plantearse ni como sistema ni como estrategia socioeconómica alternativa al actual orden mundial. Por otro lado, gran parte de las cooperativas se dieron como horizonte el pelear por una posición competitiva en el mercado del capital. (Singer, 2003: 116-125)

La globalización del capital que se ha consolidado desde los años 80, informada por la ideología del neoliberalismo e inspirada en el Consenso de Washington, ha acelerado la globalización del capital y la oligopolización y la cartelización de los mercados, y ha generado el desplazamiento de millones de refugiados laborales, políticos y ambientales. Ha profundizado las desigualdades sociales entre naciones y dentro de las naciones del Sur y del Norte, ha ampliado la destrucción ambiental y generado amenazas de catástrofes de alcance global, y ha generado una ola de desempleo y de exclusión definitiva de trabajadores de los mercados de trabajo, produciendo un fenómeno siempre más dramático: la informalidad.



Un factor determinante de este fenómeno ha sido el avance científico de la informática, la robótica y la telemática aplicadas a la reestructuración productiva.⁶ La constatación de que el aumento extraordinario de la productividad tiene una cara perversa: la apropiación de los beneficios monetarios de la productividad por los dueños del capital, bajo pretexto de la presión competitiva de los mercados globales. Millones de familias de trabajadores están hoy sujetas a condiciones precarias de trabajo, sin acceso a los derechos sociales conquistados en décadas de lucha laboral. Es en este contexto que se despliega un movimiento de reconquista del derecho al trabajo, involucrando actores económicos y sociales, y aún gobiernos. Un camino ha sido la lucha por el pleno empleo. Otro ha sido el movimiento por una economía basada en la cooperación, la solidaridad y la sustentabilidad ecológica, una verdadera economía solidaria.

2- La conquista de derechos; en la actuación histórica de los trabajadores, las conquistas de derechos han estado presentes; el desafío para el movimiento de la economía solidaria se coloca entre el trabajo por el reconocimiento legal de la existencia de otra economía en el interior del propio sistema hegemónico y la construcción de un proyecto de sociedad que exige transformaciones, cambios de estructuras.

En América Latina ese desafío se coloca en el proceso de radicalización de la democracia:

- de la democracia representativa, viciada por la lógica liberal que esconde las vicisitudes de los procesos electorales y proclama esa democracia como la única y la definitiva,
- hacia la democracia participativa, de la auto-gestión, inclusive de los procesos de administración de las políticas que deben ser públicas en su integridad, no sólo las políticas sociales, compensatorias.

En ese límite, de la democracia representativa, el surgimiento de gobiernos de corte popular exigen, articulaciones y alianzas de los movimientos sociales portadores de propuestas de cambio que dirijan los procesos hacia democracias participativas.

De otro lado, tales gobiernos, para mantenerse, transitan entre las alianzas con los movimientos populares y las alianzas de “gobernabilidad” con las elites nacionales y los compromisos internacionales con el gran capital globalizado.

3- La formación como construcción de una nueva cultura de relaciones sociales; Entre los diferentes desafíos presentados para la formación en economía solidaria, se destacan dos de ellos: (i) el primero, respecto a la capacitación para la actividad productiva, lo que se traduce en ofrecer herramientas para que los emprendimientos en su interior, desarrollen, trabajen y se apropien de la autogestión en la práctica, y en su relación con otros emprendimientos que incorporen metodologías innovadoras en la perspectiva de la autogestión en redes o cadenas productivas; (ii) el segundo, respecto a la formación de valores para un nuevo tipo de relaciones sociales sea en la incorporación de la temática de la ES en el sistema de enseñanza o sea en la promoción de campañas que entre otras cosas divulgue el consumo responsable y solidario.

4- El desarrollo local-territorial endógeno y su relación con los obstáculos globales; Es necesario avanzar con iniciativas y acciones concretas de desarrollo local para que estas puedan crear las bases del desarrollo endógeno y estimular los potenciales de producción de los territorios, relacionar sus estrategias para planificar la producción y consumo con la preservación del medio ambiente, elegir cadenas de productos complementarios para garantizar la seguridad alimentaria y la no competencia, estar en coherencia con el poder adquisitivo de las poblaciones locales.

⁶ El avance que representa la tercera revolución tecnológica no puede ser atribuido necesariamente a la globalización de la ideología y la gobernanza neoliberal.



El fortalecimiento de las iniciativas de desarrollo territorial exige un intercambio de experiencias locales para que ellas puedan ser replicadas y adecuadas creativamente en los diferentes contextos.

Ello implicará cambios en el concepto y práctica del Comercio Justo Internacional, que tradicionalmente ha dado prioridad a la relación comercial de los países del norte con los países del sur, lo que ha hecho que los productores del sur dependan de las demandas y políticas de afuera. Pero en la perspectiva del Comercio Justo Solidario la cuestión del desarrollo endógeno y del mercado local se plantea como prioridad.

En ese sentido, no es posible separar las acciones de desarrollo local-territorial de las necesarias movilizaciones que destraben las estructuras globales de relaciones internacionales que incidan directamente en la determinación y autonomía de los pueblos latino-americanos: las deudas externas, las relaciones comerciales vía OMC, los grandes proyectos de integración físico-económicas que caracterizan los acuerdos Puebla-Panamá, obras y carreteras en la Amazonia (Proyecto IIRSA), etc.

5- El financiamiento y la construcción de otro sistema de finanzas solidarias; De un lado, las prácticas de finanzas solidarias van multiplicándose en redes de bancos comunitarios, cooperativas de ahorro y crédito, fondos solidarios, microcrédito solidario, etc. El desafío de esas redes es avanzar en las prácticas de auto-gestión por las propias comunidades, financiar el desarrollo local, proponer sistemas financieros propios, que superen la lógica meramente bancaria.

De otro lado, la necesidad de ampliación del crédito significa incidir sobre políticas públicas de acceso a Fondos gubernamentales en condiciones adecuadas. Crear las condiciones en América Latina y El Caribe, para que los diferentes instrumentos de finanzas solidarias puedan estar más disponibles e intercambiables y así se vinculen a una estrategia de Fondo como por ejemplo, la que usa el Banco del Sur que, diferente del BNDES (banco brasileiro que financia al grande capital en AL), apunta a financiar el desarrollo sostenible endógeno.

6- La construcción de las redes y cadenas productivas; El principal desafío para América Latina en la búsqueda de una unidad en torno a las estrategias de fortalecimiento de la economía solidaria, es construir procesos de articulación entre ellas que, al mismo tiempo que preserven sus identidades corporativas, avancen en la identidad de un movimiento social, sea nacional, sea regional.

La forma de articulación ha de llevar al fortalecimiento de redes horizontales que sobrepasen las barreras institucionales de cada fuerza social, dando lugar a procesos organizacionales innovadores.

También observamos cada vez más, la importancia para las redes de Economía Solidaria y Comercio Justo Solidario para construir alianzas y asociaciones con otros movimientos sociales: redes de agricultura familiar, de agro-ecología, de mujeres, etc. Esto es necesario, especialmente, para reforzar la acción de incidencia política, la cual aún es insuficiente en la región.

En los encuentros internacionales siempre se destaca, por ejemplo, la importancia de que las organizaciones de consumidores ocupen un lugar más destacado en las redes y es igualmente necesario procurar alianzas con sindicatos (principalmente de trabajadores rurales), así como



con los movimientos campesinos y ambientales que hoy conforman juntos la bandera de Soberanía Alimentaria. Se ha debatido sobre la oportunidad de agrupar a las redes y crear una instancia plural inter-redes para definir un plan de trabajo regional de Comercio Justo Solidario.

La cuestión es saber si la cohabitación de tantas redes es eficaz y cooperativa, o si algunas están sólo para disputar el protagonismo, en vez de reflejar una visión compartida del sector. A veces existen intereses que sobrepasan las fronteras, causando divisionismos. Esa es una inquietud, pero, hoy en día, la riqueza del diálogo entre las múltiples organizaciones tiene mayor sentido que las problemáticas.

Concluyendo...

Finalmente cabe anotar algunos interrogantes sobre la construcción de ese movimiento de la Economía Solidaria en América Latina.

Un movimiento social puede ser caracterizado por tres grandes aspectos: 1. Identidad: lo que determina la identidad son las necesidades comunes y sentidas. 2. Afirmación del sujeto político: se reconoce en la medida en que se diferencia y reconoce otros sujetos que son sus aliados o sus adversarios. 3. Proyecto político: que sirva para sí y para toda la sociedad, al “Bien Mayor”.

Algunas interrogantes relevantes a abordar:

Identidad: ¿Es posible en esa multiplicidad de expresiones, de práctica en Economía Solidaria, identificar elementos de necesidades comunes y sentidas?

Afirmación del sujeto político: ¿Como esas expresiones de Economía Solidaria se diferencian de otros sujetos y perciben sus aliados y sus adversarios?

Proyecto Político: ¿Cuáles son los elementos que pueden percibirse en la Economía Solidaria para poder visualizar la construcción de un proyecto político histórico?

El movimiento de la Economía Solidaria-ES en América Latina se ha ido fortaleciendo en el proceso de la gran movilización internacional de enfrentamiento al neoliberalismo que es el Foro Social Mundial FSM, con su lema: “Otro Mundo es Posible”. El FSM permitió poner en escena las articulaciones de la ES que emergen en diferentes continentes bajo el lema “Otra economía es posible.

Para América Latina y El Caribe, ese espacio de enfrentamiento del neoliberalismo, ha reunido fuerzas en torno de las redes de la Economía Solidaria. Se espera que esas articulaciones, promuevan la identidad de esos diferentes actores, provoquen el diálogo con los demás movimientos que luchan por la emancipación del continente y avancen en la construcción del proyecto político alternativo. Ese proyecto político tiene sus raíces básicas en la perspectiva de un otro modelo de desarrollo: el Desarrollo Humano Integral, Solidario; Sostenible y Endógeno. En ese camino se va configurando la posibilidad de un movimiento social propio. Ese conjunto de actores, al identificarse en perspectiva alternativa al modelo de desarrollo dependiente y excluyente, forjan la identidad de un movimiento social, cuyo lema de unidad es: “Otra economía es posible, porque ella ya acontece”!



BIBLIOGRAFIA

ANGULO, Nedda y FERNÁNDEZ, Massiel (compiladoras) : Relações Norte-sul e Sul-Sul no Comércio Justo: desafios e perspectivas In: Afirmando Práticas Democráticas e Estratégias Solidárias para um Desenvolvimento Sustentável, Memórias do II Encontro Latino americano de Economia Solidária e Comércio Justo / Ripess - Região Latino americana ed. Lima : GRESP, 2007

ARRUDA, Marcos (2009), INTERCAMBIANDO VISIONES SOBRE UNA ECONOMÍA RESPONSABLE, PLURAL Y SOLIDARIA, ALOE Alianza por una Economía Responsable, Plural y Solidaria /Grupo de trabajo Visión Integral de una Socio economía Solidaria, Mimeo

BERTUCCI, Ademar A. & SILVA, Roberto M. A. (Orgs). 20 anos de Economia Popular Solidária. Brasília: Caritas Brasileira, 2003.

CATTANI, A. D. (2004), La otra economía: conceptos esenciales. In: Cattani, A. D. (Org.), La otra economía, Los Polvorines: Editorial Altamira; Universidad Nacional de General Sarmiento; Fundación OSDE.

CORAGGIO, J. (Org.) (2007), La economía social desde la periferia: contribuciones latinoamericanas, Buenos Aires: Altamira.

COTERA FRETTEL, Alfonso; SIMONCELLI-BOURQUE, Eloïse. O comércio justo e o consumo ético. Rio de Janeiro: DP&A: Fase, 2003.

COTERA, A. (2009), Comercio Justo Sur- Sur: Problemas y potencialidades para el desarrollo del comercio justo en la Comunidad Andina de Naciones: Lima: GRESP.

GAIGER, L. (Org.) (2004), Sentidos e experiências da economia solidária no Brasil, Porto Alegre: UFRGS.

GENDRON, Corinne, TORRES, Arturo Palma, BISAILLON, Véronique (organizadores) et alli. Quel commerce équitable pour demain?. Montréal (Québec) : Les Éditions Écosociété, 2009, v.1. p.231.

GOMES, Rosemary; SAMPAIO, Felipe, Commercio Equo: tra la solidarietà e l'utopia In: Il Popolo Tessitore di Trame.1 ed.Torino- Itália : Movimento per L' Autosviluppo L'Interscambio e la Solidarietà - MÀS, 2004, v.1, p. 13-30.

GOMES, Rosemary, CORAGGIO, J. L., TORRES, Arturo Palma. Visiones del Comercio Justo desde América Latina In: El Comercio Justo en España 2008 - canales de importación y distribución.1 ed.Barcelona : SETEM - ICARIA Editorial, 2009, v.1, p. 3-133.

GUERRA, Pablo. (2002), Socio economía de la solidaridad, Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.



LAVILLE, J.-L. (Org.) (2004), *Economía social y solidaria: una visión europea*, Buenos Aires: Altamira.

LAVILLE, J.-L.; França Filho, G. (2004) *Economia solidária uma abordagem internacional*, Porto Alegre: Editora da UFRGS.

LAVILLE, J.-L.; França Filho, G.; Medeiros, A.; Magnen, J.-P. (Org.) (2006), *Ação pública e economia solidária. Uma perspectiva internacional*, Porto Alegre: Editora da UFRGS.

MANCE, E. A. (2000), *A revolução das redes*, Petrópolis: Vozes.

_____. (2002), *Redes de colaboração solidária*, Petrópolis: Vozes.

MARTINEZ ALIER, J. De *La economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona: Icaria, 1994

RAZETO, L. (1997), *Los caminos de la economía de solidaridad*, Buenos Aires: Lumen-Humanitas.

SANTOS, B. S. (Org.) (2002), *Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

SINGER, P. (1998), *Uma utopia militante: repensando o socialismo*, Petrópolis: Vozes.

_____. (2002), *Introdução à economia solidária*, São Paulo: Fundação Perseu Abramo.

Referencias de Sitios Internet:

Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria RIPES:
<http://www.ripesslac.net>

Foro Brasileño de Economía Solidaria: <http://www.fb.es.org.br>

Plataforma FACES do BRASIL de Comercio Justo: <http://www.facesdobrasil.org.br>

Cáritas Brasileira. <http://www.caritas.org.br/>

Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria: <http://www.riless.org/>
Revistas

GOMES, Rosemary. Le modèle élaboré par le Nord est périmé!. *Politix*, Paris, p.32 - 32, 2006.

GOMES, Rosemary. Produzir e Consumir de Outra Maneira. *REVISTA DO IDEC - Instituto Brasileiro de Defesa do Consumidor*. São Paulo, v.109, p.46 - 46, 2007.

Revista Ciências Sociais Unisinos (2001), *Economia solidária*, São Leopoldo, v. 37, n. 159 (número temático).

Revista Katálysis (2008), *Economia solidária e autogestão*, Florianópolis, UFSC, v. 11



LA ECONOMIA SOLIDARIA EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE,

ACTORES, PRESENCIA, EXPERIENCIAS,
REDES; REFLEXION Y DESAFIOS.

(Equipo de Economía Humana del DEJUSOL/CELAM, Equipo del Eje
Desarrollo Humano Integral Solidario del SELACC)